

JULIO TRUFFIER

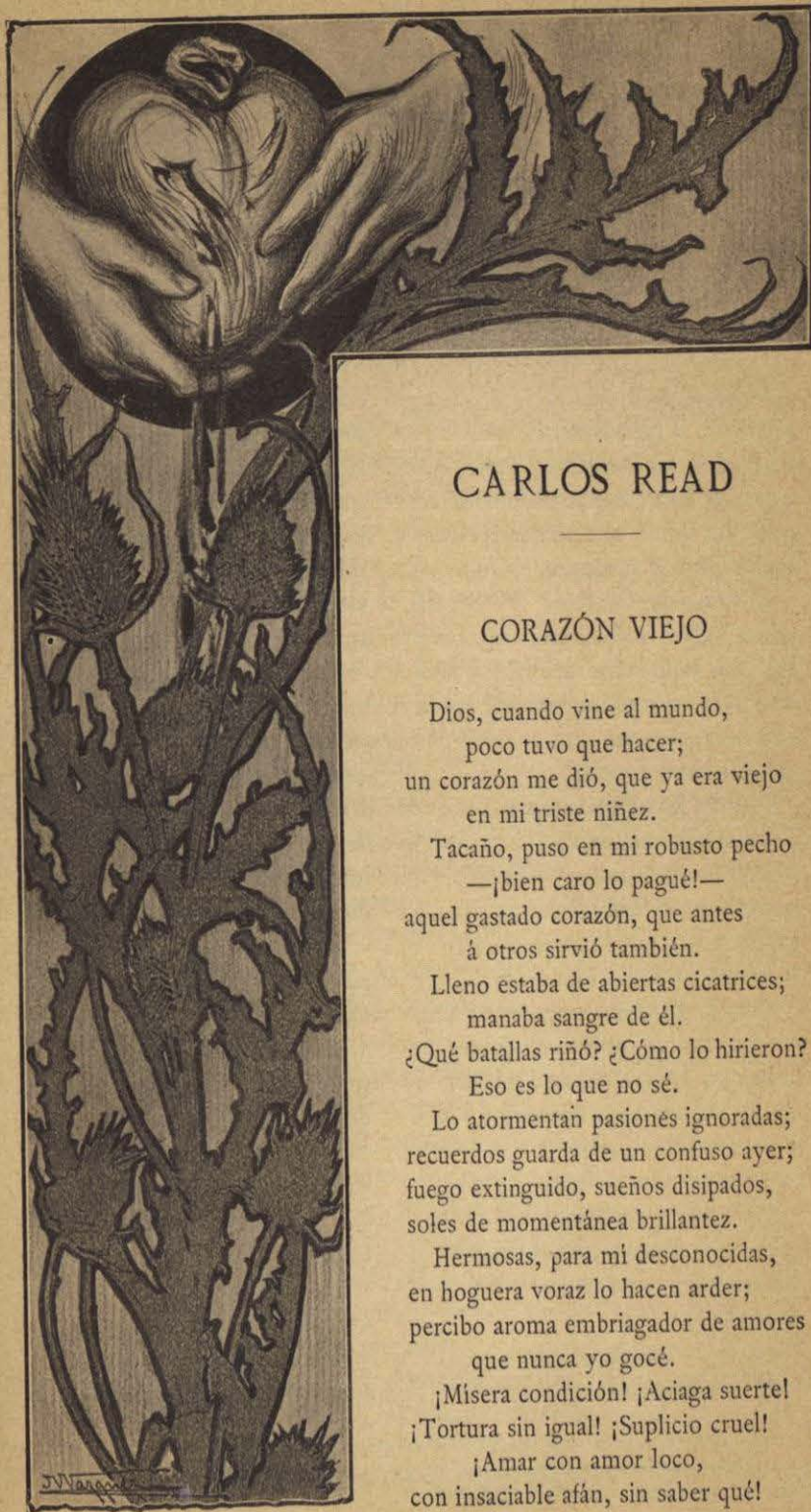
ANTITESIS MADRIGALESCOS

¿Cómo extrañas, mi bella encantadora,
que á tus ojos su antitesis reproche,
si despiden las luces de la aurora
ellos, que son más negros que la noche?

Si leves rozan mi angustiada frente
tus labios para darme más enojos,
¿cómo pálida queda de repente,
si ellos como la púrpura son rojos?

Si tu abierto corpiño el palpitante
seno deja entrever, que me enajena,
¿cómo el carmín enciende mi semblante,
si su blancura vence á la azucena?

El alma tuya, que feliz camino
no quiere abrir á mi constante anhelo,
¿cómo obscurece tanto mi destino,
si es azul y brillante como el cielo?



CARLOS READ

CORAZÓN VIEJO

Dios, cuando vine al mundo,
poco tuvo que hacer;
un corazón me dió, que ya era viejo
en mi triste niñez.
Tacaño, puso en mi robusto pecho
—¡bien caro lo pagué!—
aquel gastado corazón, que antes
á otros sirvió también.
Lleno estaba de abiertas cicatrices;
manaba sangre de él.
¿Qué batallas riñó? ¿Cómo lo hirieron?
Eso es lo que no sé.
Lo atormentán pasiones ignoradas;
recuerdos guarda de un confuso ayer;
fuego extinguido, sueños disipados,
soles de momentánea brillantez.
Hermosas, para mi desconocidas,
en hoguera voraz lo hacen arder;
percibo aroma embriagador de amores
que nunca yo gocé.
¡Misera condición! ¡Aciaga suertel
¡Tortura sin igual! ¡Suplicio cruel!
¡Amar con amor loco,
con insaciable afán, sin saber qué!